

## Capítulo 324

### Un Nuevo Abaddon

Abaddon miró a los numerosos espíritus que estaban atrapados por las enredaderas y aún así intentaban desesperadamente arrastrarse hacia él.

Antes le habría molestado algo así, pero ahora simplemente las encontraba bastante lindas.

Como cachorritos que intentaban desesperadamente lamerle la mano.

"¡¡Ahora te tengo-KYAAAA!!"

Charlotte había sido el último espíritu de la naturaleza en intentar tocarle, y el resultado fue que la hierba le ató las piernas y los brazos antes de arrojarla a sus pies.

No estaba segura de si le gustaba más o menos este resultado.

Abaddon se arrodilló a su lado, en la hierba, y comenzó a acariciarle suavemente la cabeza.

"Eres muy divertida, sin duda. Hacía tiempo que no me divertía tanto".

La sensación de sus suaves, pero firmes manos, sobre su cabeza era casi demasiado para que Charlotte pudiera soportarla y para entonces prácticamente había comenzado a salivar.

"No puedo moverme mientras estoy atada así, así que puedes hacer lo que quieras conmigo... cualquier cosa... ¡CUALQUIER COSA!"

"Ya lo estoy haciendo."

"¿N-no quieres tener sexo conmigo una o seis veces?"

—No, estoy casado. Estoy seguro de que hubieras sido encantadora.

"¡No te limites a adivinar! ¡Descúbrelo con seguridad!"

"Estoy bien así."

Abaddon finalmente se levantó del suelo y dejó a Charlotte moviéndose en la hierba, tratando desesperadamente de seguirlo.

Naturalmente, se dirigió hacia Sabine, quien no le había quitado los ojos de encima desde que apareció.



"Di lo que piensas, Sabine. No es bueno callarse".

En lugar de comportarse normalmente, Sabine cayó de rodillas y se postró frente a Abaddon.

Ella notó que algo se movía frente a ella y miró hacia arriba para encontrarlo sentado en el suelo, con las piernas cruzadas, la barbilla apoyada en la palma de la mano y una luz de confusión en sus ojos.

"¿Qué estás haciendo?"

"He sido irrespetuosa desde nuestro primer encuentro, y por eso te pido mis más sinceras disculpas... Si me lo permites, te serviré con todo mi ser por el resto de mi vida".

Abaddon sintió una mirada intensamente celosa atravesándole la espalda y supo inmediatamente de dónde venían.

En su mente, Thea sabía que su padre no tenía ningún interés en el espíritu maduro, pero todavía había un pequeño sentimiento de celos presente.

¡Ella quería ser aquella a quien esta belleza tetona se profesaba!

Afortunadamente Abaddon pudo reconocer el interés que su hija tenía por Sabine y meneó la cabeza en señal de negación.

"Aprecio tu oferta, pero ya tengo suficientes subordinados en este momento. Aunque tengo espacio para una nueva nuera en mi familia".

"¿Nuera?", preguntó Sabine con curiosidad.

"¡S-solo está bromeando!" Thea prácticamente abordó a su padre en un esfuerzo por cubrirle la boca y evitarle una mayor vergüenza.

Abaddon se rió antes de sentarla en su regazo y acariciarle suavemente el cabello.

"Está bien, está bien, no te molestaré. Pero no deberías esperar demasiado, ¿sabes?"

"S-Sí, lo entiendo..."

Thea se relajó un poco en el lugar familiar del abrazo de su padre, pero sus mejillas todavía estaban un poco rojas.

"Padre... ¿por qué te sientes tan diferente ahora? ¿La cultivación realmente te ha cambiado tanto?"

Abaddon se quedó en silencio, ya que tampoco sabía exactamente la respuesta a eso.



Simplemente sentía una ligereza en su cuerpo y alma, que se presentaba en cada uno de sus pensamientos y acciones.

Era casi como si estuviera en total paz.

—Creo que puedo tener una respuesta para eso —dijo Sabine de repente.

La pareja de padre e hija la observó aclararse la garganta, mientras intentaba dar su explicación más profesional.

"Me olvidé de mencionar esto antes, pero los diferentes dominios de este reino tienen diferentes tipos de energía fluyendo a través de ellos. Desde que tu padre decidió intentar su... 'cultivación' en el dominio de la naturaleza, ha renacido como un espíritu de la naturaleza y, como tal, ahora comparte nuestras características. Somos gentiles, despreocupados, elegantes y muy sexuales. Aunque el último no parece haberlo afectado por alguna razón..."

Es así, Abaddon había notado que su mente ahora se dirigía hacia cosas lascivas cada pocos segundos, pero no había nada que pudiera hacer al respecto ahora.

Pero una cosa era segura: sus esposas disfrutarían de una reunión muy larga y placentera cuando finalmente lo volvieran a ver.

—Ya veo... no me extraña que sintiera que el proceso era tan difícil —murmuró Abaddon.

Su afinidad con la naturaleza siempre fue la más difícil de usar para él y en la que tenía menor competencia, ya que su cuerpo simplemente no estaba adaptado para dar vida.

Tenía todo el sentido que hubiera tenido tantas dificultades en esa área.

"Me sorprende que no haya tardado más", admitió. "Unas cuantas horas fueron realmente un pequeño precio a pagar por tan buenas recompensas".

Sabine hizo una mueca de confusión, como si no entendiera bien la declaración de Abaddon. "Umm... estuviste en ese estado durante casi cinco meses, Abaddon".

—Eh... sí, eso tiene mucho más sentido —dijo asintiendo.

"Padre, ¿ya se curó tu enfermedad?", preguntó Thea.

Abaddon asintió lentamente, mientras analizaba la condición interna de su cuerpo.

En realidad, su supuesta "enfermedad" era simplemente el resultado de su exceso de esfuerzo.



La noche en que evolucionó en la playa, Gabbrielle le sugirió que intentara deshacer un poco el sello de sus poderes divinos, para que tal vez finalmente pudiera comenzar a usarlos.

Y contra todo pronóstico, ¡pudo!

...Durante dos segundos enteros.

Tan pronto como ese plazo expiró, Abaddon sintió una somnolencia como jamás había conocido y estuvo inconsciente durante un día entero.

Pero incluso cuando despertó, aunque sus poderes estaban bien, su cuerpo físico había comenzado a deteriorarse.

Aunque era más fuerte, su cuerpo todavía no estaba hecho para soportar ese nivel de poder.

Su hija Gabbrielle se sintió increíblemente culpable, como si fuera la responsable de que él hubiera terminado en ese estado, sin importar cuántas veces intentó decirle que no era así.

Pero ahora que estaba sano nuevamente, esperaba que finalmente ella dejara de sentirse mal y su pequeña volviera a la normalidad.

"De hecho, ya está curado... Creo que incluso podría usar más de mis habilidades selladas ahora. Diría que alrededor del diez por ciento durante... ¿quizás cuatro minutos?"

Thea abrió mucho los ojos ante semejante salto de poder, comprendiendo claramente cuán monumental era esta hazaña.

"¡Qué bueno, papá! ¡Ahora podemos volver a casa y estar con todos de nuevo!", dijo feliz Thea.

Aunque no había pasado mucho tiempo, estaba empezando a extrañar mucho a sus esposas y hermanos menores.

Un sentimiento que su padre también compartía.

Después de todo, no quería dejarlos solos, frente a la amenaza que se acercaba a su hogar y a su gente.

Convertirse en un espíritu de la naturaleza lo había hecho menos propenso a preocuparse, pero no lo había borrado por completo de su mente.

Sin embargo, sabía que no podía abandonar este lugar todavía.

"Thea, si quieres, eres libre de regresar a casa inmediatamente, pero yo me quedaré por ahora".



"¿Qué? ¿Por qué, padre?"

"Primero necesito absorber la energía circundante de algunos de los otros dominios. No puedo irme hasta que pueda obtener todo lo que pueda de este lugar".

"Yo...espera un segundo."

Sabine levantó las manos en un gesto de detención, mientras fruncía el ceño como si acabara de escuchar algo absurdo.

"Lo siento, pero ahora que eres un espíritu de la naturaleza no podrás sobrevivir en los otros entornos, mucho menos absorber la energía de la atmósfera..."

—Sabine, pensé que te habías cansado de subestimarme —dijo Abaddon con una sonrisa.

La espíritu, hechizada, sintió que su pulso inexistente se aceleraba por la letalidad de su gesto amistoso y comenzó a tener dificultades para recordar de qué estaban hablando. "Yo-yo estaba... Umm..."

¡Pum!

Thea le dio a su padre un 'pequeño' codazo en las costillas que habría sido suficiente para destrozarse una pared y solo le provocó una pequeña cantidad de risa.

Algo que ella no parecía apreciar realmente.

"Voy a decirle a las madres que deben mantenerte bajo un control aún más fuerte, no sea que tu nueva apariencia te convierta en la perdición de mi vida matrimonial y la de Apophis".

De repente, Abaddon tuvo una visión de las ocho mujeres que más amaba en el mundo, asfixiándolo con tanto amor y posesividad que podía ahogarse en ellas.

...Era una realidad tan hermosa, que tenía que hacerla realidad.

"¿...Lo prometes?"

Thea simplemente puso los ojos en blanco y decidió no hacer más comentarios, anticipando en silencio la llegada de un nuevo hermano en un futuro cercano.

Sabine aún no tenía la menor idea de lo que estaba pasando y en lugar de interferir en esos asuntos familiares, volvió a la pregunta que aún tenía en mente.





—Admito que eres un hombre de muchos misterios y enigmas, Abaddon. Pero no entiendo por qué crees que serás capaz de una hazaña como la de entremezclar la atmósfera elemental.

Abaddon retiró a Thea de su regazo y la colocó directamente a su lado.

Creció ante sus ojos, convirtiéndose en la misma monstruosa criatura dracónica que antes y señaló las gemas ubicadas en su pecho.

Los ojos de Sabine casi se le salieron del cráneo al ver las trece gemas, todas de diferentes colores.

Pero lo más impactante fue que solo el verde del centro brillaba, el resto estaban todas oscuras, como si estuvieran esperando ser activadas.

—Todos esos poderes... ¿tienes trece elementos...? —preguntó en estado de shock.

—Catorce si cuentas la magia espiritual, pero no parece que tenga una gema para eso —Abaddon se dio cuenta mientras se tocaba el enorme torso—. Qué interesante.

A estas alturas, Sabine había visto a Abaddon hacer tantas cosas imposibles, que se sentía como un recién nacido que no sabía nada del mundo.

"Está bien entonces... Me quedaré aquí y esperaré a escuchar la historia de tu éxito", dijo respetuosamente.

Thea la miró con un poco de nostalgia. "Parece que no planeas venir con nosotros. ¿Ya te aburriste de nuestra compañía...?"

—¡N-No! Pero no puedo abandonar este lugar por mi propia voluntad, por lo tanto, no puedo acompañarte más.

Abaddon puso una expresión pensativa mientras pasaba sus monstruosas manos por su largo cabello blanco.

"Dices que no puedes abandonar este lugar por tu propia voluntad, entonces ¿qué te permitiría irte?"

"Bueno, necesitaría firmar un contrato con un invocador de espíritus. Una vez que estemos conectados, estaré protegida de los otros dominios, ya que técnicamente solo seré una extensión de mi invocador".

Abaddon no se molestó en decir nada y en lugar de eso miró fijamente a la nuca de Thea.

—Bueno... ¿Considerarías firmar un contrato conmigo entonces? —preguntó Thea esperanzada.





Sabine la miró con desconfianza, mientras se cruzaba de brazos. "¿Sabes lo que significa firmar un contrato conmigo?"

"Si, podrás venir con nosotros."

"Eso no es... pfft..." Sabine intentó, pero no pudo, contener la risa por ese mal chiste.

Ella se puso de pie y ayudó a Thea a ponerse de pie antes de que ambas se tomaran de las manos.

"¿Estás segura de que quieres hacer esto? Si no eres compatible con mi poder, podrías resultar herida, o incluso morir".

"Creo que estaré bien. Soy mucho más resistente de lo que parezco".

"Ya veremos."

Una luz blanca comenzó a brillar en el punto de contacto entre ellas, y Thea sintió como si su mente se abriera y sus secretos más profundos fueran descubiertos.

Mientras Thea y Sabine ultimaban su contrato, Abaddon levantó su monstruoso cuerpo de ocho pies del suelo y esperó a que terminaran.

'Me pregunto qué poderes me traerán los otros dominios... En realidad, estoy empezando a emocionarme un poco.'

